



Mene, Mene, Tekel, Parsin
por Daniel Urdaneta

La historia de Mene, Mene, Tekel, Parsin, relatada en Daniel 5, nos muestra el juicio de Dios sobre el rey Belsasar de Babilonia. En medio de un festín arrogante, una mano misteriosa escribió en la pared un mensaje enigmático que Daniel interpretó: Dios había contado los días de su reino y le había puesto fin, lo había pesado en la balanza y encontrado falto, y finalmente, su reino sería dividido y entregado a los medos y persas. Aquella misma noche, Babilonia cayó y Belsasar murió.

Esta historia no es solo un relato del pasado, sino una advertencia viva para el cristiano de hoy. Dios sigue pesando nuestras vidas, evaluando no solo nuestras acciones externas, sino también nuestras intenciones y motivaciones. A veces creemos que estamos en buen camino porque nos comparamos con otros, pero Dios mide con una balanza perfecta, y solo su juicio es verdadero. Proverbios 16:2 nos recuerda que "todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión, pero Jehová pesa los espíritus."

Belsasar confiaba en su seguridad terrenal. Estaba en una ciudad fortificada, con riquezas y poder, pero su confianza en lo material no le sirvió de nada cuando Dios decretó el fin de su reinado. Hoy, muchos caen en la misma trampa, creyendo que el éxito, el dinero o la estabilidad pueden darles seguridad real, pero Jesús nos advirtió en Mateo 6:19-20 que no pongamos nuestra esperanza en los tesoros de este mundo, sino en los del cielo. Todo lo que construimos sin Dios es frágil y pasajero.

Dios no ejecutó juicio sobre Belsasar sin advertencia. Su predecesor en el trono, Nabucodonosor, había aprendido a reconocer la soberanía de Dios después de ser humillado, pero Belsasar ignoró esa lección y siguió en su arrogancia. Esto nos lleva a preguntarnos si realmente estamos escuchando la voz de Dios cuando nos llama a cambiar. ¿Nos estamos aferrando a nuestros propios caminos, creyendo que siempre habrá tiempo para corregir el rumbo? Gálatas 6:7 advierte que "Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." Dios es paciente, pero su juicio llega en el momento que Él determina.

Mene, Mene, Tekel, Parsin es un mensaje que nos llama al autoexamen. Si Dios pesara nuestra vida hoy, ¿nos hallaría fieles o faltos? No se trata solo de evitar el pecado evidente, sino de vivir con un corazón que refleje la justicia y la voluntad de Dios. Es momento de alinear nuestra vida con lo eterno, aprovechando la gracia que Él nos da para corregir el rumbo antes de que sea demasiado tarde.

Dios nos bendiga a todos